

**Lutero el instrumento que Dios usó para traer esperanza a un mundo
desesperanzado**
Por Rev. José Antonio Ríos +



“me casé con Katie para agradar a mi padre, exasperar al papa, hacer reír a los ángeles, y hacer llorar a los demonios”.

Uno de los más bellos catecismos protestantes es el de Heidelberg, este reúne características tales como sencillez, belleza, devoción y cuidado pastoral. Sin embargo, una de las características más interesantes es que logra unir a las dos principales tradiciones protestantes en una síntesis sin igual, es decir, al calvinismo y el luteranismo. Dicho sea de paso, este catecismo es el resultado del trabajo de Zacharias Ursinus y Gaspar Oleviano dos ministros que tenían diferencias en su entendimiento de la doctrina de la cena del Señor y que por orden de Federico el Sabio se dieron a la tarea de redactar un catecismo como expresión de unidad y concordia. Así, la primera pregunta del catecismo atiende al corazón de este ensayo que no es Martín Lutero y su obra, sino nuestra esperanza en vida y muerte que es finalmente la razón de ser de Lutero y el luteranismo:

“Pregunta No. 1: ¿Cuál es tu único consuelo tanto en la vida como en la muerte? Respuesta: Que yo, con cuerpo y alma, tanto en la vida como en la muerte (a), no me pertenezco a mí mismo (b), sino a mi fiel Salvador Jesucristo (c), que me libró del poder del diablo (d), satisfaciendo enteramente con preciosa sangre por todos mis pecados (e), y me guarda de tal manera (f) que sin la voluntad de mi Padre celestial ni un

solo cabello de mi cabeza puede caer (g) antes es necesario que todas las cosas sirvan para mi salvación (h). Por eso también me asegura, por su Espíritu Santo, la vida eterna (i) y me hace pronto y aparejado para vivir en adelante según su santa voluntad¹".

a. Rom.14:8.- b. 1 Cor. 6:19.- c. 1 Cor. 3:23; Tito 2:14.- d. Hebr. 2:14; 1 Juan 3:8; Juan 8:34, 35, 36.- e. 1 Pedro 1:18, 19; 1 Juan 2:22, 12.- f. Juan 6:39 ; Juan 10:28; 2 Tes.3:3;1. Pedro 1:5.- g. Mateo 10:30; Luc. 21:18.- h. Rom.8:28.- i.- 2 Cor.1:22; 2 Cor. 5:5, Efes. 1:14; Rom.8:16.- j. Rom. 8:14; 1 Juan 3:3.

"Me dije a mí mismo: '¿Quién soy yo para que levante mis ojos o levante las manos a la majestad divina? Porque yo soy polvo y ceniza, y lleno de pecado, y estoy hablando del viviente, eterno y verdadero Dios²".

Dr. Martín Lutero

Lutero ha sido un personaje de gran complejidad en la historia universal, un genio religioso sin precedentes, es imposible omitir su importancia, sin temor a exagerar podemos afirmar que fue un instrumento débil usado poderosamente por Dios para cambiar drásticamente la historia. Para muchos se trata del gran pionero de la tolerancia y de la libertad de pensamiento en el naciente mundo moderno, del forjador de una cultura original y de una Alemania independiente; otros, en cambio, le consideran como uno de los hombres que por su aceptación incondicional del poder, puso el fundamento para la aparición de la concepción de un Estado autoritario. Interpretar a Lutero implica interpretar un complejo proceso histórico en el que se entrelazan no solo asuntos religiosos, sino también políticos, económicos e ideológicos, es la transición y al tiempo choque de la mentalidad medieval a la moderna.

Creo que el lector al meditar en el título de este ensayo puede pensar que es un gran título rodeando a un pequeño nombre, y es precisamente hacia donde deseo atraer la atención del lector. Un pequeño hombre, un hombre que entendió que no era más que polvo y ceniza, es precisamente a este hombre frágil, débil, pecador a quien Dios usa para traer esperanza, traer esperanza no siendo el mismo dicha esperanza ni pretendiendo serla. Traer la atención sobre Jesús y su evangelio, nuestra única esperanza a un mundo saturado por los poderes y mandatos humanos, por los abusos del fuerte sobre el débil. Un corazón cansado de sí mismo, sin paz, sin sosiego en sí mismo que encuentra su paz en el único Salvador, que encuentra su esperanza entendiendo que en cuerpo y alma del Señor somos; destruir, aniquilar el ego humano para exaltar la supremacía del Señor es precisamente la tarea a la que se dio Lutero,

¹ Catecismo de Heidelberg, Pregunta 1.

² Lutero, citado en Bruce Shelley, *Historia de la Iglesia en Lenguaje Sencillo* [Nashville: Thomas Nelson, 1995], 238.

consecuencia de creer en un Dios soberano y omnipotente quien es en sí mismo el evangelio y la respuesta a nuestras desesperanzadas vidas.

Lutero es un hombre de origen muy humilde, nació en 1483 en Eisleben, creció en medio de un ambiente laborioso y duro, además de ser muy religioso bajo la protección de sus padres quienes se interesaron por darle educación formal con mucho esfuerzo. Es así como tomaron la decisión que el joven estudiara leyes, una carrera noble y lucrativa que gozaba de un amplio campo laboral. Se cree que debido al mundo difícil, brusco y duro que el infante Lutero vivió se formó en él un sentido muy agudo hacia la justicia y el castigo, además de la forma en que fue educada su mente como un excelente estudiante de leyes, quien entendía perfectamente la justa retribución por las faltas cometidas, dar a cada quien lo que se merece. Podemos ver la manera en que Dios providencialmente preparó al hombre que iba a usar para sacar de las profundas tinieblas y supersticiones en las que se encontraba hundida la iglesia en ese momento tan crítico de la historia.

Durante el tiempo de formación escolar de Lutero sabemos que: “fue un estudiante pobre, es decir, un joven obligado, como tantos otros, a ganarse el sustento formando parte del coro de la iglesia, cantando por las calles o mendigando un trozo de pan. Sin embargo, esta situación no duró mucho. Su padre prosperó y decidió que su hijo estudiara leyes en Erfurt, cuya universidad era por aquel entonces verdaderamente avanzada de los estudios humanistas³.”

Lutero era un joven “común” que tenía como preocupación primordial el ser un excelente estudiante, especialmente debido a los esfuerzos de su padre para proveer una buena educación que le abriera puertas a una mejor vida. Parece ser que después de tener una cercana experiencia con la muerte reflexionó sobre el futuro de su alma y llegó a la conclusión que el castigo eterno estaba a la puerta. Buscó asegurar su salvación por el camino que convencionalmente le fue enseñado, la religión, quiso ser monje de la estricta orden de San Agustín, pensó que de esta forma se apartaría del pecado y enfocaría su atención exclusivamente en el cultivo de su vida espiritual, especialmente le interesaba huir de los castigos y tormentos del infierno, idea con la que luchaba intensamente.

Su vida como monje no representó la paz que el buscaba, por el contrario, sus luchas psicológicas y espirituales terminaban siendo una completa tortura. Al darse cuenta que nada de lo que hacía le ayudaba a escapar de su propio pecado, lo que ocurría es que esta realidad se hacía más fuerte y es así como llega a confesar su más grande pecado, es a saber que no podía amar a Dios, cómo podía amar a un ser que

³ Ricardo Cerni, *Historia del protestantismo* (Barcelona, El Estandarte de la verdad, 1992), 38.

posaba sus ojos día y noche sobre él para juzgarlo por cada una de sus acciones. Lutero continuó buscando sin cesar la paz para su alma, un camino que a juicio del reformador era imposible de seguir considerando al Dios inmisericorde que conocía. Dictó clases de Sagrada Escritura sobre los Salmos, posteriormente sobre Romanos, epístola donde hizo el descubrimiento que dio libertad a su alma presa y atormentada. En esta epístola, en el capítulo 1 y verso 17 encontró la clave de la salvación, es decir la justicia por la fe: “como está escrito: más el justo por la fe vivirá”. Al comentar él sobre este descubrimiento y lo mucho que significó este pasaje en su búsqueda personal escribió: “sentí que había nacido de nuevo y que las puertas del paraíso me habían sido franqueadas. Las Escrituras todas cobraron un nuevo sentido y a partir de entonces la justicia de Dios no me llenó de odio, sino que se me tornó indeciblemente dulce en virtud de un gran amor⁴”.

Esta gran verdad fue imposible de callar, pues se hacía necesario que toda la cristiandad la conociera y aún más la entendiera, y así sacarla de la gran ceguera en que se encontraba sumida. Por esta razón Lutero propuso 98 tesis para tratarlas en un debate en el que se proponía explicar la esencia del evangelio, sin embargo este fue llevado a cabo sin tener mayor trascendencia. A pesar que este episodio no surtió el efecto esperado, el monje y pastor continuó predicando el evangelio gozoso a su pequeño rebaño.

Por otra parte, Lutero se topó con un monje dominico llamado Tetzel, quien era un reconocido predicador de indulgencias. A causa de los abusos y argumentos jalados de los cabellos de este falso maestro Lutero se vio en la obligación de pronunciarse, estos abusos no podían ser tolerados o admitidos, la negación pública del evangelio era ya un caso extremo, sumándole enseñanzas ridículas como la supuesta compra de la salvación de uno mismo y aún la de un pariente en el purgatorio. Debido a esta controversia Lutero publicó sus 95 tesis, causando un gran despertar en la iglesia, pues fueron traducidas del latín al alemán inundando en poco tiempo los círculos intelectuales y populares. Aun hoy escuchamos su voz en tesis tales como:

Tesis 32: “Todos los que creen que por medio de cartas de perdón se asegura la salvación, serán eternamente condenados junto con sus maestros”.

Tesis 37: “Todo cristiano verdadero, vivo o muerto, participa de todos los beneficios de la iglesia, dados a él por Dios, sin necesidad de una carta de perdón”.

⁴ Justo González, *Historia del Cristianismo, Tomo II* (Miami Fl. Unilit, 1994), 26.

Tesis 86: “¿Por qué el papa, cuyas riquezas superan con creces las de los más ricos de los ricos, no edifica la basílica de San Pedro con su propio dinero, en vez del de pobres creyentes?”.

De esta forma el 31 de octubre de 1517 es conocido como el día de la reforma, pues fue esta fecha en la que Lutero clavó las 95 tesis en la puerta de la iglesia del castillo de Wittenberg, propiciando así todo un movimiento de purificación eclesiástica a nivel moral e intelectual. Hoy al mirar en retrospectiva adoramos a Dios, podemos ver su maravillosa providencia, asombrarnos por la forma en que su mano guió con maestría perfecta las circunstancias para que se gestara y desarrollara lo que hoy conocemos como la reforma protestante. Podemos destacar por ejemplo la inconformidad que tenían los alemanes hacia Roma, la crisis política, los abusos por parte de un clero decadente e inmoral, los esfuerzos de una jerarquía por lograr sus proyectos no importando la piel, la sangre y el sudor de los cristianos en construcciones que representaban inmensas cuantías como la basílica de San Pedro, todo esto aprovechándose de la ignorancia y superstición en las que se encontraba el común de las personas de Europa en aquellos días, sumándole la antigua rencilla entre dominicos y agustinianos que llevó a estos últimos a estar siempre del lado de su monje, y finalmente podemos mencionar el nacionalismo alemán.

Lutero fue un hombre muy parecido a Aurelio Agustín de Hipona, su doctrina fue forjada en medio de luchas y su pensamiento tiene como característica no sólo su gran erudición, sino también su gran devoción hacia Dios. Él fue un hombre que se esforzó en ser consecuente con sus convicciones. Debemos destacar que Lutero nunca pretendió crear un cisma en la iglesia, su atención se enfocó en reformarla y depurarla de todo aquello que estuviera abiertamente en oposición con las Escrituras. Así pues, el tema de fondo no es Lutero, sino el evangelio, como él mismo lo diría:

En primer lugar, niego que se prescinda de mi nombre, que no se nos llame luteranos sino cristianos. Si san Pablo, en Cor. 3, 4, 5, no toleraba que los cristianos se denominasen paulinos o petrinus, ¿Cómo podría yo, pobre y apestoso saco de gusanos, dar a los hijos de Cristo mi impío nombre? En consecuencia, queridos amigos, borremos todos los apelativos particulares y llamémonos simplemente cristianos ya que es la doctrina de Cristo la que seguimos.

Hasta aquí he intentado mostrar no sólo la persona de Lutero, sino sobre todo el plan de Dios, la forma en que Dios guió y organizó todo para que su Evangelio fuese glorificado. Por otra parte, quiero destacar que del pensamiento de Lutero llama poderosamente la atención, la forma en que éste hacía teología, derribando y echando por tierra la falsa sabiduría escolástica y sobre todo atacando directamente la doctrina

tomista-aristotélica, siendo esta la que imperaba en ese momento en la cristiandad. Hoy nos da mucho que pensar afirmación como: "Aristóteles no es más que un asno pagano". Todos debemos entender que la teología de la cruz busca a Dios tal como se manifiesta en su sufrimiento y amor, así eludimos las vanas especulaciones escolásticas y evitamos el caer en necesidades pues no debemos intentar desnudar a Dios, sino reconocer nuestras limitaciones como criaturas y aprender lo que Él nos ha querido revelar de sí mismo, pues aunque el Señor se ha revelado, por su infinitud y perfección queda escondido a nuestro entendimiento corrompido, Lutero llamaría a esto el Deus absconditus en el Deus revelatus. Se ha dicho que el gran error de Lutero fue haber tocado el vientre del papa, es decir León X, yo creo que debemos agradecer por ese "error" pues de esa forma Dios quiso redescubrir su verdad y por ese "error" es que conocemos a nuestro Salvador.

En la lectura de Lutero debemos tener presente sus grandes influencias intelectuales, que principalmente fueron, San Agustín en su doctrina de la gracia, Guillermo de Ockham y su nominalismo anti especulativo, John Wyclif y Jan Huss en su doctrina de la justificación por la sola fe y el abandono de la doctrina medieval sacramentalista. Estos son los aspectos esenciales de la teología y pensamiento de Lutero, principalmente la comprensión de la gracia desde una perspectiva agustiniana, ya que esta a diferencia del sacramentalismo hace de la salvación obra exclusiva de Dios y no algo que es manipulado o mediado por algún sacerdote o prelado.

Un hombre sin esperanza que es hallado por el fiel Pastor, un hombre que trajo esperanza en la medida en que amó y predico a Jesucristo. Anunció y fue testigo del Mesías que se nos revela en las Escrituras, el Redentor que nos recibe en gracia con paciencia, misericordia y amor no tomando en cuenta nuestras faltas y ofensas. Cantemos con Lutero la doxología de San Pedro: "Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero". 1 Pedro 1: 3-5.

El trabajo reformador de Lutero abarcó mucho más que la publicación de sus 95 tesis, su trabajo pastoral cubrió diversos aspectos y tuvo que enfrentar varios excesos:

- Algunos sacerdotes celebraron la comunión con ropas comunes. Otros comenzaron a destruir imágenes, a lo cual el reformador contestó: para reformar en amor, debemos tener en cuenta las sensibilidades de hermanos y hermanas más débiles.

- Otros entendieron la libertad cristiana predicada por Lutero como libertinaje, dando origen a un incipiente anarquismo en la revolución campesina de 1525, a esto contestó: "Contra la homicida y ladrona agitación de los campesinos", que los príncipes debían mantener el orden civil.
- A los excesos místicos de los profetas de Zuickay quienes llegaron a Wittenberg pretendiendo recibir nuevas revelaciones directas de Dios y negando la necesidad de sujetarse a las autoridades eclesiásticas y a las Escrituras, afirmando la comunión de bienes al punto en el que algunos compartían sus esposas les contestó: "Se han tragado al Espíritu Santo con todo y plumas, el Espíritu Santo obra a través de la Palabra, no por medio de revelaciones independientes".

Los tratados que aseguraron la ruptura con Roma y que delinearon la doctrina protestante fueron escritos en 1520, estos llevaron la discusión a otro nivel:

- *Discurso a la Nobleza de la Nación Alemana*: exhorta a los príncipes seculares de Alemania a reformar la iglesia, dado que el clero se negaba a hacerlo.
- *La cautividad Babilónica de la Iglesia*: ataca el sistema sacramental, reduciendo los sacramentos a tres –el bautismo, la cena del Señor y la confesión (o penitencia)-. Las tres "cautividades de la iglesia", decía Lutero, eran negar la copa a los laicos en la cena, la doctrina de la transubstanciación y la enseñanza de que la misa es un sacrificio.
- *Sobre la libertad cristiana*: presenta la enseñanza de Lutero sobre la vida cristiana. La fe, decía, libera al creyente de la esclavitud a un código legal para una obediencia en amor. Las buenas obras no se realizan por ansiedad o por temor del juicio. "El hombre bueno hace buenas obras", pero "las obras buenas no hacen bueno al hombre".

Lutero y el luteranismo generaron un impacto profundo en la iglesia de su tiempo, transformó la sociedad europea para siempre, fue un referente para todas las tradiciones protestantes, incluso podemos destacar los 39 artículos de la Religión propios del anglicanismo se expresan en buena medida en términos luteranos, por esto a modo de conclusión tomemos en cuenta las palabras de Ulrich Von Utten como un homenaje de gratitud al hombre que incluso arriesgó su vida por amor a la verdad del evangelio que es nuestra única esperanza en el presente y porvenir:

"¡Jesucristo sea con nosotros! ¡Que él nos ayude, porque vamos a luchar por lo que él nos enseñó! Haremos brillar de nuevo su doctrina oculta por las nubes de preceptos papales. ¡Dichoso tú, Lutero porque has puesto la felicidad a nuestro alcance! ¡Ojalá todos los

comprendamos así! ¡Ojalá todos tus adversarios reconozcan su error y retornen al camino recto! Se dice que has sido excomulgado: ¡Qué grandeza la tuya, qué grandeza, Lutero, si es cierto! De ti dirán los piadosos: persiguieron al justo y derramaron sangre inocente; pero Dios castigará su pecado, y el Señor los aniquilará por su maldad. He aquí nuestra esperanza, nuestro credo y nuestra fe⁵".

Bibliografía:

Hanns Lilje, *Lutero*, (Barcelona, Salvat, 1986).

Justo González, *Historia del Cristianismo, Tomo II* (Miami Fl. Unilit, 1994).

Ricardo Cerni, *Historia del protestantismo* (Barcelona, El Estandarte de la verdad, 1992).

⁵ Hanns Lilje, *Lutero*, (Barcelona, Salvat, 1986), 153.